

Cuando la luz se apaga.

Alejandro R. Cisneros.

Parecer felices.

La gente parece feliz, las luces brillan, alguien canta.

El capitalismo está vacío pero te sacia:

Comemos sin hambre, dormimos sin sueño, amamos sin deseo.

Los oficinistas salen del trabajo, los bares de moda brillan en las calles:

AFTER WORK, y gintonics a 12 euros.

Los trenes vuelven a casa.

El capitalismo significa parecer felices hasta que la luz se apaga.

Arc.

Como jugar con muñecos.

Cuando era pequeño jugábamos con muñecos de trapo.

Ahora los niños ya no juegan en las calles
y todos sus juguetes son de plástico.

Recuerdo a mi madre cosiendo mi osito de peluche,
y poniendole botones como si fueran ojos.

Los juguetes del futuro se rompen para siempre
como se rompe el amor, o como se rompen los hombres.

El siglo XXI tiene el corazón de plástico.

Arc

El sentido de la lucha.

Primero está el sufrimiento y el dolor.

El desengaño, las cosas rotas:

Las heridas abiertas por la quemadura de la nieve infinita.

Todo paso es breve, el mundo está en fuga.

Todo está condenado pero en cada paso cabe el mundo.

Arc.

Kings rides by.

Cuando la luz se apaga dejamos de ser nosotros.

Ya no somos felices, ni todas esas cosas impuestas.

Entonces sucede que somos lo que nunca fuimos.

Que no necesitamos la felicidad porque la felicidad no existe.

La sociedad construida por los arquitectos
no conoce el movimiento perpetuo de las cosas.

Algunos quieren sujetar el tiempo, pero el tiempo nos sobrepasa,
sólo podemos correr a su lado hasta cerrar los ojos.

Y entonces sucede: eres el tiempo y a la vez
eres todas las cosas.

Arc.

Está escrito en el agua.

Una novela de Alejandro rojo cisneros.

Nunca se sabe hacia dónde nos lleva el mundo. Yo nací en Stuttgart, Alemania el 10 de Mayo de 1873, el año 4569 del calendario Chino. Nunca se sabe hacia dónde nos lleva el mundo porque todo está en movimiento como la corriente de un río infinito. Cuando era joven el mundo, como ahora, estaba cambiando. Había comenzado la segunda revolución industrial y lo que después fue llamada primera globalización. Europa había dejado una era atrás y cuando llegué a China el mundo celebraba la llegada del siglo XX. La ciencia, la economía, la técnica habían cambiado el comercio, la industria y el mundo comenzaba a abrirse hacia el futuro. Fue un día de lluvia cuando llegué a China y parecía que había estado lloviendo durante semanas, durante meses, durante años. Al llegar a la colonia de Jiaozhou, la principal base naval alemana en Asia, pronto comprendí que había llegado a un lugar lejano que me iba a cambiar para siempre. La ciudad de Qingdao había crecido con las nuevas construcciones alemanas y barrios de casas construidas al estilo Europeo que daban la extraña sensación de estar en Alemania. Mi vocación como católico y misionero era la de llevar el evangelio y la salvación a aquella China rural y atrasada y sin embargo fue aquella China rural y atrasada la que cambió mi vida para siempre. Al principio no conocía los usos y las costumbres de la cultura china y aunque durante todo el viaje había estado preguntándome como sería aquel lugar hacia el que viajaba nunca había llegado a soñar tanta belleza. La península de Shandong frente al Mar Amarillo era un lugar perdido y remoto que nunca había escuchado pronunciar hasta que paso a ser protectorado de Alemania en 1898. Al llegar pronto comprendí lo grande que era China y lo diferente que éramos. Sin embargo nuestra diferencia no era sólo debido a los rasgos físicos o al idioma sino que era una diferencia más profunda la que separa Oriente de Occidente. La comunidad alemana en China había construido iglesias y colegios católicos y todos hablábamos de la gran tarea evangelizadora de la misión.

Marcus era mi compañero en la misión y juntos habíamos ideado una suerte de expediciones evangelizadoras hacia los pueblos y las aldeas del interior. Dos meses después de mi llegada a China habíamos contratado a unos portadores y guías locales que nos trasladarían a los pueblos del interior con la esperanza de llevar nuestro mensaje de salvación sin embargo pronto quedamos impresionados por los templos budistas y Taoistas de la que encontrábamos en nuestro camino. Nosotros con nuestra mirada cerrada Occidental mirábamos aquellas creencias como religiones paganas cercanas a la superstición y según nos adentrábamos en el interior parecía que había llegado no a otro lugar, sino a otra era, que habíamos viajado en el tiempo a otra edad. La China Imperial que durante milenios había permanecido intacta ahora parecía poco a poco hundirse ante el empuje de la modernidad. El mundo estaba cambiando rápidamente sin embargo en aquellos lugares al pie de montañas verdes bajo una estatua de Buda parecía que los siglos se había detenido, que el tiempo carecía de sentido, y que allí toda la civilización no era más que un círculo que giraba generación tras generación. Fue al pie de la montaña de Thaisan en una pequeña aldea la primera vez que escuche su nombre. Si bien éramos escuchados poco parecía importar nuestro mensaje a la gente de aquellos pueblos que cruzábamos y que rara vez habían visto a un occidental. Aquel día llovía y el camino estaba embarrado, fué así como paramos a hacer noche en una aldea cerca de la montaña de Thaisan.

- No sé si hacemos bien en alejarnos tanto de la colonia. - Dijo Marcus.
- No te preocupes. - Contesté.
- Mírales, ni siquiera nos escuchan. - Volvió a decir Marcus.
- Entonces a lo mejor tenemos que escucharles nosotros a ellos. - Dije sonriendo.

Marcus era rubio con un larga barba y había llegado hace años a la región de Shandong, sin embargo yo aún era demasiado joven para comprender que a parte del guía Lao-Chin y unos pocos portadores para nuestros enseres apenas teníamos ninguna protección más que la providencia de Dios. Repartíamos pequeñas cuartillas con versículos de las Sagradas Escrituras traducidas por Lao-Chin y celebramos misa allí donde parábamos sin embargo pocos se acercaba a nuestro alrededor y pocos nos escuchaban. A cada pueblo al que llegábamos más nos alejábamos de Alemania, de Europa y de Occidente. Al llegar la noche un joven se me acercó y comenzó a hablarme en Chino sin saber que decía. Al acercarse Lao-Chin le pregunté que querían decir aquellas palabras.

- La montaña sagrada. - Contesto Lao-Chin.
- ¿Que significa? - Le pregunte.
- No significa nada. ¿Ves la cima de aquella montaña?. - Pregunto Lao-Chin.
- Si.
- Es una de las cinco montañas sagradas de China. - Contesto.